

EL PUERTO DE LA CRUZ:
LA BATERIA DE SANTA BARBARA O DEL
MUELLE Y LA CASA DE LA REAL ADUANA

P O R

ANTONIO RUIZ ALVAREZ

La preciosa y cosmopolita ciudad de Puerto de la Cruz, en Tenerife, fue declarada "Llave de la Isla" por Real Cédula, fechada en el Palacio del Buen Retiro, el 14 de noviembre de 1648 por S. M. el Rey Don Felipe IV.

El inmortal historiador don José Viera y Clavijo lo titula "población hermosísima de temple sano, alegre, sin calor que ofenda ni frío que incomode". Efectivamente, su temperatura media es de 18º, con una mínima de 13º y una máxima de 26º, calculándose en nuestras playas una temperatura de 22º en verano y 18º en invierno.

La ciudad se halla enclavada al norte de la isla, casi en medio de la costa y del ameno, paradisíaco y rico Valle de La Orotava, celosamente guardado por la eterna vigilancia del Teide.

El historiador portuense don José Agustín Alvarez Rixo escribía, a principios del pasado siglo, lo siguiente, referente a su salubridad: "ella no tiene igual, pues no sólo de los países extranjeros, sino de otros lugares de la isla, que es tan sana, vienen a este Puerto a mejorar de temperamento sus enfermos, los cuales rara vez han tenido ocasión de arrepentirse. Aun los contagios que se introducen en esta isla —continúa diciéndonos Alvarez-Rixo—, que entonces eran viruelas, sarampión, etc., hacen aquí poquísimos estragos".

Fue fundado el Puerto en el año de 1603 por el Regidor Comisionado al efecto por el Cabildo de la Isla, Juan Antonio Lutzardo de Franchy, quien ordenó al mismo tiempo la construcción de dos plataformas artilladas en el llamado "Puerto Viejo", y el Maestre

de Campo don Francisco Suárez de Lugo hizo saltar los grandes peñascos que cerraban la entrada, para dar acceso a las embarcaciones.

Sin embargo, el Puerto ya existía como pueblo de pescadores en 1580, fecha en que lo visitó el ingeniero de Felipe II Leonardo Torrioni, con el fin de trazar los planos para construir la fortaleza que más tarde se llamaría Castillo de San Felipe.

Lutzardo de Franchy solicita permiso para construir una Iglesia y a su alrededor una Plaza a la que dio elegancia el Personero don Nicolás Bernardo Valois que donó la Pila, en el año de 1737, que servía para abastecimiento público. Frente a esta plaza se edificó el Convento de Monjas Catalinas que fue pasto de las llamas en febrero de 1925.

Pero los comienzos del Puerto puede decirse que fueron en 1648, cuando Felipe IV lo agrega a La Orotava, como puerto principal de todo el Valle.

Por allí comenzaron a realizarse transacciones comerciales de progresiva importancia, lo que obligó a ser asiento de todos los consulados. De ellos el de mayor importancia fue el inglés, que tuvo su sede en la casa de Pasley, en la calle de Venus (hoy Iriarte), y fue su último representante el comerciante Sir Gilbert Stuart Bruce.

Las operaciones comerciales llegaron al punto máximo a partir de 1706, cuando el volcán sepultó el puerto de Garachico, hasta entonces el puerto más importante de Tenerife. Fue tan rápido el incremento comercial del Puerto de la Cruz del Valle de Taoro ("Llave de la Isla"), que en un solo día se llegaron a contar (1720) treinta barcos, que a cambio de productos de contrabando se llevaban malvasía, luego cochinilla, más tarde orchilla y hasta hace muy pocos años, plátanos y tomates.

El nombre de Puerto de la Cruz le vino por la Cruz que aún se conserva adosada al muro de la Casa de la Aduana, sobre los "poyos" con escalinata por donde salían, del control de la Aduana, los pasajeros. Esta Cruz estuvo primero en el llamado Muelle, es decir a la salida de la escalerilla de Santa Bárbara.

Ella fue quien le dio su nombre y de La Orotava por ser jurisdicción de este lugar. En 1820 a 23 —nos dice Alvarez-Rixo—,

“para no sonar a dependencia de La Orotava, usaron en los libros de Ayuntamiento y documentos judiciales, titularle: Puerto de la Cruz, Valle de Taoro”, pero esta vanidad y mal estilo acabó al proclamarse la Constitución.

“Por consiguiente la Ciudad está bajo el patrocinio de la Santa Cruz, cuya fiesta se celebra alegremente el día 3 de mayo, con altares enramados, fuegos, banderas, etc., siendo costumbre inmemorial que haya una cruz de madera sobre todo peñasco de alguna eminencia y en algunos acostumbra la gente a encender luz todo el año.” También este día sale procesionalmente de la Iglesia Parroquial la Cruz forrada de plata, labrada al martillo, que es la Patrona del Puerto, acompañada de su Prioste, que es el encargado de hacer su fiesta. Este mismo día solía celebrarse la Fiesta de la Cruz del Muelle, patrimonio exclusivo de la Real Aduana, que al dejar de ocuparse de ella pasó al Gremio de Mareantes. Se celebró esta fiesta por última vez el año 1928.

Hasta mediados del siglo XIX tuvo el Puerto de la Cruz consulados y viceconsulados extranjeros que más tarde fueron trasladados a Santa Cruz, quedando solamente en la actualidad un vicecónsul inglés debido a la gran cantidad de súbditos de esta nación que aquí tenían fijada su residencia. Fue precisamente Stuart Bruce quien realizó activas gestiones con el fin de que los barcos que cada mes salían de Falmouth con rumbo a Brasil y escala en Madeira, tocasen en este Puerto en los viajes de ida, para dejar y recibir la valija que se iba a recoger a bordo.

Esta condición de primer puerto de Tenerife la perdió el Puerto de la Cruz al pasar todo el movimiento de buques y pasaje, al de Santa Cruz de Tenerife. Hoy este espigón terriblemente mutilado, llora su pasada grandeza y sólo sirve de resguardo a los pequeños barquitos de remo usados por los pescadores que mantienen en la ciudad turística, de renombre universal, el viejo colorido marinero de antaño.

LA BATERÍA DE SANTA BÁRBARA O DEL MUELLE.

En las postrimerías de siglo XVI había acordado el Cabildo de la Isla la construcción de un muelle en el Puerto, pero parece ser que

éste no comenzó a edificarse hasta el siglo xvii, por los años de 1641 al 1650, en que, por acuerdo del Ayuntamiento, se empezaron las obras que más tarde servirían para la construcción de un puerto artificial.

El ingeniero de S. M. don Gerónimo Mines fue el autor del plano para el trozo de muelle, semicircular, con la escalerilla, donde años después se construyó la Fortaleza-Batería que serviría para defender a las embarcaciones que llegaban a este Puerto para carga y descarga de mercancías, contra las naves piratas que infestaban las aguas del Atlántico.

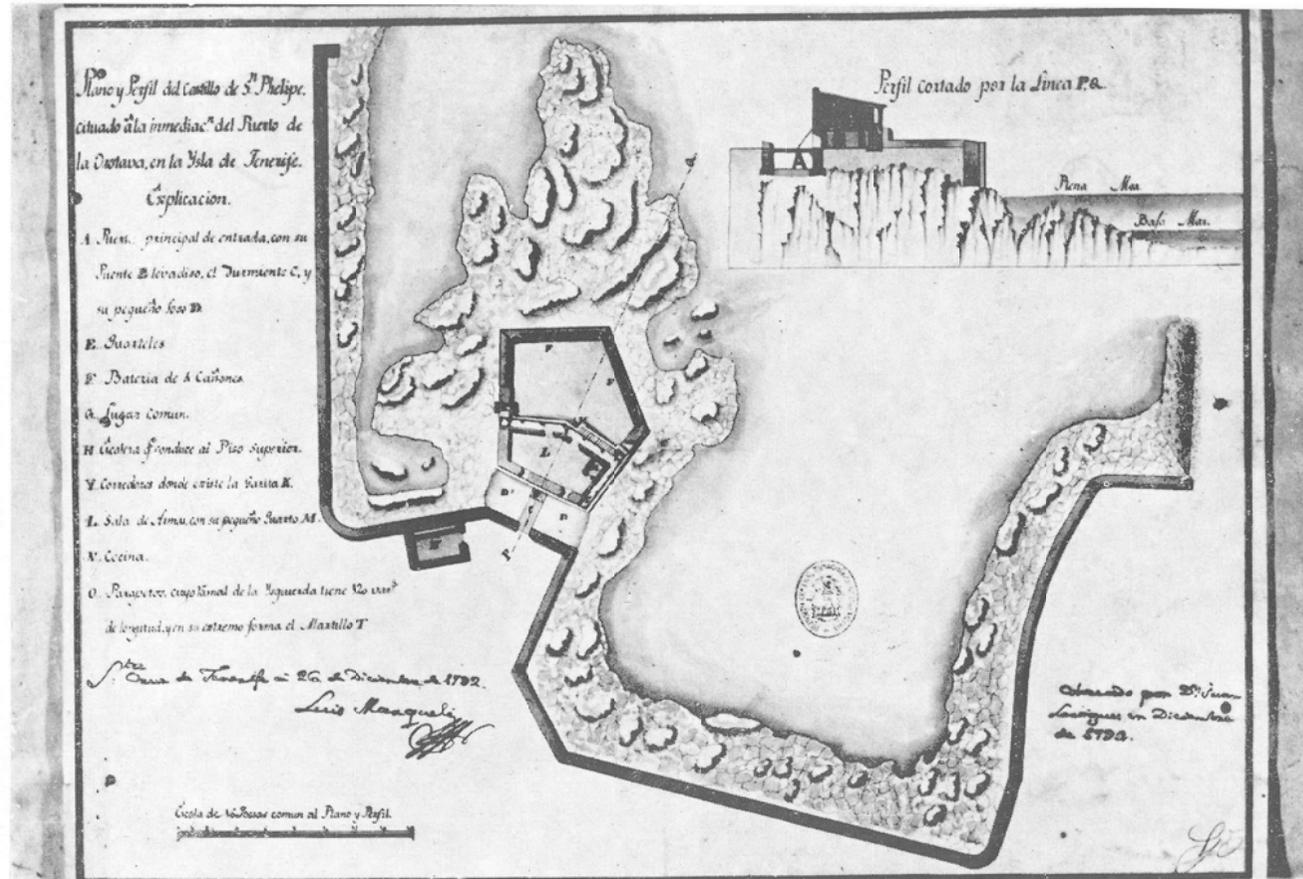
En el año 1733, según consta de las Sinodales del Ilmo. Obispo Dávila —pág. 521—, se le nombraba muelle, y estaba artillado y la parte donde se edificó la Batería, que aún conserva la escalerilla para bajar al mar, fue construida en 1741, habiendo dirigido la obra el Coronel don Antonio Riviera y trabajando en ella como capataz Juan Pérez Ochoa, según escritura pública ante Gabriel del Alamo y Viera (f.º 171).

La Batería tenía un muro-empalizada, con una ancha puerta en el centro, almenas, una garita, que caía debajo de uno de los balcones de la Real Casa de la Aduana, así como la casilla Polvorín que aun subsiste, aunque algo reformada y que también está adosada, a la parte norte de la misma Real Casa sobre la que cae una gran puerta de los que fueron salones para depositar mercancías. Estaba artillada con cuatro cañones: dos de bronce y dos de hierro, todos del calibre 12. Los dos cañones de bronce lucían las armas de Portugal y de Holanda.

Siendo Capitán General de la Isla don Luis de Córdoba, repartió entre todas las fortificaciones de este Puerto los cañones que habían pertenecido a un navío holandés que le había sido entregado, por cuya razón se encontraban éstos en nuestras Baterías y Castillos.

En los Carnavales de 1810 estalló un motín que causó indignación en toda la Isla por la forma en que se desarrollaron los acontecimientos. Una multitud enfurecida, haciendo gala de un mal entendido patriotismo, asesinó, de la forma más horrenda, a dos ciudadanos franceses que acababan de establecerse en este Puerto.

Uno de ellos, llamado José Bressán Paret, natural de Marsella,



Plano del Castillo de San Felipe. Por Luis Marqueli (26 de diciembre de 1792). Servicio Histórico Militar. Madrid.

Plano y Perfil de la Bateria de S.^{ta} Barbara,
 situada en el Muelle del Puerto de la Orotava.
 en la Isla de Tenerife.

Explicacion.

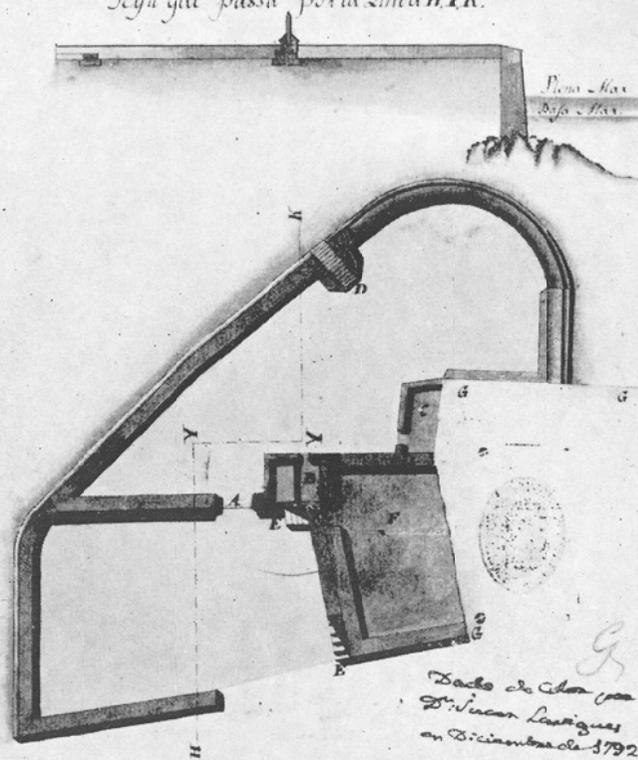
- A... Entrada Principal
- B... Cuerpo de Guardia.
- C... Pequeno Puerto.
- D... Escalera de dicho Muelle.
- E... Escaleras de que conducen al Quarto F del Neguando de R.^o R.^o
- G... Porcion del Lugar.

T. Oros de Tenerife a R. de Diciembre de 1792.

Luis Marqueli

Escala de Do. Vn. Castellanas, comun al Plano y Perfil.

Perfil que passa por la Linea HZK.



Plano de la Bateria de Santa Bárbara. Por Luis Marqueli (26 de diciembre de 1792), Servicio Histórico Militar. Madrid.

escribiente de la casa comercial de los señores de Cologan, cuando supo que habían asesinado a su compatriota Louis Beltrán Broul, maestro de primeras letras y de música, de un hachazo por la espalda que le había propinado un andaluz apodado "El Curro", salió huyendo y se presentó al Coronel y Gobernador Militar de la Plaza, don José de Medranda Caraveo, que se encontraba en la Batería, para que éste le detuviese como prisionero de guerra. El General, temiendo por su persona, entregó a aquel desgraciado que se refugiaba bajo el pabellón nacional a la multitud para que lo llevasen a La Orotava; mas al salir del rastrillo recibió un tremendo golpe que le hizo caer en tierra, terminando de asesinarle, sin que nada pudiesen hacer los militares para impedirlo, cuando de rodillas imploraba su inocencia.

En 1817 don José Cullen añadió un pedazo de muralla para que sirviese de resguardo a su propia casa ¹, que aún existe, y el Capitán de Puerto construyó, también, una buena casilla de madera para su despacho ².

En 1836 la Real Hacienda o Real Aduana hizo algunas reformas que costaron la cantidad de 2.400 rv. (Alvarez-Rixo).

Hoy en día pueden verse la Casilla del Capitán de Puerto, así como el patio de armas circular, frente a la Casa de la Real Aduana.

La Batería existió hasta comienzos del presente siglo, en que las exigencias de nuestro Puerto, entonces acrecentado por la cantidad de buques que llegaban a cargar frutos, obligaron al Alcalde don Melchor Luz y Lima a recabar de la Primera Autoridad Militar le permitiese derribar la empalizada y garitas para que los camiones pudiesen efectuar mejor su acceso al muelle nuevo para descargar. También fue roto un trozo del muro, a pocos metros de la escalerilla, para que la casa Frutera de los Hermanos Yeoward colocase allí, el año 1909, su grúa de vapor. La escalerilla se cerraba por las noches, a las nueve, con una compuerta de tea, unida a una argolla de hierro y a un pasador del mismo metal.

¹ Esta casa es hoy propiedad de sus descendientes los señores de Machado

² Aún subsiste y bien conservada.

LA CASA DE LA REAL ADUANA O CASA DE LOS PRIETO-ALFARO ³.

La Casa de los Franchy, o sea la de la familia del fundador del Puerto de la Cruz que sus descendientes los Prieto-Alfaro arrendaron a la Real Hacienda para casa de la Aduana, estaba en sus partes Norte y Sur prácticamente construída dentro de la Batería de Santa Bárbara y por eso es por lo que, además de su historial puramente administrativo, tuvo también principal papel, no ya en la serie de acontecimientos históricos que se desarrollaban en sus alrededores, sino en fiestas, fastuosos saraos, complots políticos, transacciones comerciales de dudosa limpieza, juegos, comidillas sociales y hasta zancadillas políticas que se barajaban en sus salones en medio de tertulias, conciertos y escandalosas huídas con damas de la alta sociedad. Allí los Barry, los Pasley, los Commyns, los Bruce, los Forssall, los White, los Lynch, los Gaugh, los Little, los Cólogan, los Fleming, los Grijalba, los Mahony, los O'Daly, los McDaniel, los Gaumman y más tarde los Ventoso, los Cullen, los O'Donavan, los Medranda, los Romero, los Mathieu, los Armstrong, etcétera, hacían y deshacían a su antojo, declarando tal o cual producto de contrabando, zarandeando a los legisladores o empleados de la Real Hacienda u obligando a los Administradores de la Aduana a decretar, ordenar o declarar cuanto a ellos se les apetecía.

Así, cuando arribó al Puerto el bergantín de nacionalidad británica el "Betsey" con un cargamento de mercancía prohibida, a pesar de la orden dada por don José de Iriarte y Nieves-Ravelo (hermano del célebre fabulista don Tomás y del diplomático don Domingo, Administrador General de la Real Hacienda) a don Alonso Pereyra, que era el Administrador de la Real Aduana, de que se embargase todo el cargamento y fuese depositado en los salones bajos de la casa, se presentaron con el capitán del bergantín, que lo era Walter Walsh, para hacer inventario, alegando lo inadmisibile del secuestro, don Juan Key, don George Madam, don David Lock-

³ La casa de los Prieto-Alfaro, alquilada al Rey hasta el año de 1833 en 300 pesos corrientes anuales, a los que se añadían cien pesos más como producto de almacenajes de particulares, para casa de la Aduana (Alvarez-Ruxo)

hart y los hermanos White y formaron tal escándalo que de no haber mediado a tiempo don Pedro Russell, Comandante de la batería de Santa Bárbara, hubiera habido que intervenir en defensa del débil don Alonso; a pesar de lo cual se llevaron, entre otros objetos, diez canastas de loza inglesa, “veinte barriles de manteca, 19 barriles de carne de puerco, seis canastas de vasos y tazas, seis quintales de piedralumbre y ocho piedras de amolar”. Esa misma noche, en el salón principal de la casa, la orquesta de jóvenes ingleses alegraba con su música de cuerdas a la aristocrática familia de comerciantes que brindaban por el rey de España y por la pronta terminación de la guerra. Servía elegantemente y hacía los honores, junto con los Pereyra, la traviesa doña Juana Barry y la bella doña Isabel Comyns, esposa de don Thomas Armstrong, cuya habilidad en el manejo de los naipes acarreó más de un disgusto al pobre don Thomas, que hasta tuvo que vender una vez los derechos de “su vara de Alcalde” para poder sufragar los despilfarros de la doña Isabel. Esta dama tuvo el encargo de hacerle pasar lo más agradable posible la estancia en el Puerto al capitán de un bergantín ruso al que interesaba distraer en uno de los suntuosos banquetes celebrados en su honor por la Real Aduana, para sonsacarle lo que hubiese referente a ciertos enjuagues comerciales con las islas.

Siendo Administrador General de la Real Aduana don Matías de Gálvez, tuvo lugar la rigurosa cuarentena impuesta a los buques “que vinieran del Mediterráneo y de los estados otomanos” para evitar la propagación de la peste. Allí, entonces, descansaban los capitanes de los barcos que arribaban al Puerto procedentes de dichos países y cada día había fiesta, y cada noche baile o conciertos. Cuando llegaba algún Comisionado Regio era en dicha casa donde se hospedaba y era allí también donde recibía a las autoridades para exponerle los asuntos que traían en comisión. Fue también esta casa la sede oficial, en sus bajas dependencias, del Consulado británico siendo Cónsul Sir Gilbert Stuart Bruce y luego los Pasley hasta que pasaron a ocupar la casa que hoy es sede del Colegio de La Pura. Desde las ventanas que dan al muelle y del balcón de la entrada principal, observaron sus moradores la familia del Administrador don Vicente de Fuentes y Guerrero y la de don José de Medranda y Caraveo, que era el Comandante de la Batería de Santa Bárba-

ra, los trágicos sucesos del año 1810 conocidos por “El Motín contra los franceses”, viendo cómo eran vilmente asesinados los súbditos franceses don José Bressan, escribiente de la Casa Comercial de Cologan, y don Luis Beltrán Brual. También asistieron a las amenazas de muerte contra Medranda y el Teniente y Castellano de Santa Bárbara don Luis de la Cruz y Ríos, que más tarde fue pintor de Cámara de S. M. el Rey Fernando VII y Alcalde Real en 1808, al ser invadida la península por las tropas de Bonaparte. Fue también en esa casa donde se dieron los primeros casos de fiebre amarilla, el año 1811, que costó la vida a los dos hijos del Administrador Fuentes Guerrero, y fue también en ella donde contrajeron matrimonio, casi secretamente, la hija de Pereyra con el satírico Diego Barry...

Uno de los asiduos concurrentes a las reuniones que se celebraban en la Real Casa de la Aduana escribía a uno de sus amigos, lo siguiente:

“Las reuniones, fiestas y saraos son de tal elegancia que no tienen que envidiar a ninguna de las que se celebran en salones regios europeos. Su salón principal, sus habitaciones que caen casi sobre el mar que parece salpicarlas con la espuma de sus olas, son de tal belleza, particularmente sus techos, de encajonadas filigranas mudéjares que, bajo la luz de los cientos de bujías, parece estar viviendo en uno de los palacios de las Mil y una Noches. Aquí se bebe, se come, se canta, se baila y se ama—y no te rías—, a la europea. Las personas forman una agradable mezcla entre española y extranjera y no se observa una acción, ni palabra disonante. Pero estas reuniones que antes eran casi diarias son ya hoy en día, muy raras.

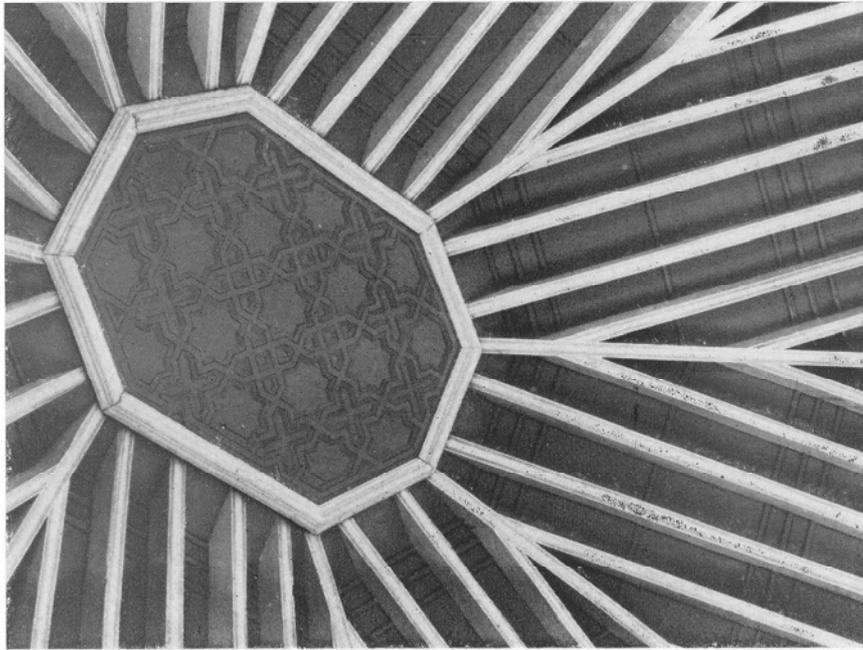
”Los hombres tienen ideas generales de las costumbres y ocurrencias de Europa, buen trato, e igualmente algunas de las mujeres que se han educado fuera o aquí mismo. Se habla, se juega, se toca o se baila, y veinte y tantos años atrás se abusó mucho del naipe, aficionándose a él distinguidas señoras casadas que para conseguir lo que se proponían llegaban hasta lo imposible. Los refrescos que servían a los invitados eran suntuosos, como correspondía a tal casa residencia del Almojarife o Real Administrador. Se bebía chocolate, agua panal, malvasía y licores.. ; pero en la guerra de 1780, en cuyo tiempo escaseó mucho el cacao, éste se



Casa de la Real Aduana. Balcón de la sala dormitorio del almojarife. Desde él se ve la Batería de Santa Bárbara.



Vista interior del dormitorio del almojarife.



Artesonado de la sala dormitorio del almojarife



Casa de la Real Aduana, Salón de recepciones

Fotos Baeza.

suplió por el té, que desde entonces sigue en uso. Así que puede decirse que fue, también, en esta casa donde por primera vez se bebió té.

”Los convites en los tiempos de opulencia, te repito, eran frecuentes y costosos, si bien la mesa de los negociantes, diariamente, lo parecía. El traje de los hombres principales es a la inglesa y hacen traer alguna de su ropa hecha, desde Inglaterra. Las mujeres asistían a las fiestas, si éstas eran de tarde con vestuario en acerpo, con gorra de seda o pajilla, y a la moda inglesa o francesa a los bailes o tertulias.”

Fue también la casa de la Real Aduana prisión, por unas semanas, del Cónsul Francés Pierre Paul Cuneo d’Ornano, que ocupó una de las habitaciones que daba a la calle de Las Lonjas, bajo la custodia de don José de Medranda, hasta que enterados en el pueblo de la estancia en él del “perro francés” intentaron asaltarla, pero no lo consiguieron porque, tan pronto llegó a oídos del Almojarife don Vicente de Fuentes, se trasladó al reo secretamente a La Laguna.

En el mes de junio de 1816 llegó al Puerto el navío de guerra inglés “New-Castle”, al mando del Almirante Malcolm, que era pariente de don Diego Little, comerciante inglés. Dicho navío conducía a los generales francés, ruso y de otras naciones aliadas que iban a Santa Elena para relevarse en la custodia de Napoleón. Desembarcaron por el Muelle y la vistosa comitiva recibió el saludo de bienvenida en el salón principal de la Real Casa donde se les obsequió con un barrilito de vino de malvasía.

Siguió siendo Casa de la Real Aduana hasta casi finales del pasado siglo, pero su historia y cuanto en ella se vivió de interés político y comercial parece que aún no ha muerto, gracias a sus actuales propietarios los señores de Baillon. Así, al menos, lo sentimos los que solemos asistir a algunas de las fiestas por ellos organizadas. La Casa de la Real Aduana parece sentir en sus salones los ecos de antaño: los conciertos de cuerdas y clavicordio; los bailes, las diversiones, las tertulias y los juegos. Se ha vuelto sí, gracias a esta familia, a revivir la historia de la antañona y maravillosa Casona de los Prieto-Alfaro: la Casa de la Real Aduana.